

Revista Sociedad 2013

Artículo:

Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles

Dr. Pablo Vommaro*
(UBA/CONICET-CLACSO)

Introducción:

En las primeras décadas del siglo XXI se han producido en diversas regiones del mundo (África del Norte, América Latina, Europa, América del Norte) procesos de movilización social que tienen a los jóvenes como sus principales protagonistas. Los movimientos de carácter más sociopolítico como los de la denominada “primavera árabe” que contribuyeron a la caída de distintos gobiernos en África del Norte, los múltiples colectivos que se agrupan bajo la denominación de “indignados” en Europa (sobre todo en España) y América del Norte, y las organizaciones estudiantiles que luchan por la democratización y la mejora de la calidad de una educación mercantilizada y degradada en América Latina (Chile, Colombia, México), América del Norte y algunos países de Europa, han sido las más visibles en este aspecto, pero no son las únicas.

Existen también colectivos de indígenas, de trabajadores, de minorías sexuales, de migrantes, de campesinos, centros culturales, entre muchos otros, que son activos protagonistas de los conflictos y movilizaciones en sus territorios de acción específicos. Los jóvenes de los sectores populares y las periferias de muchas grandes ciudades también

* Pablo A. Vommaro. Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (Universidad Católica de Sao Paulo, Universidad de Manizales, CINDE y CLACSO). Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador del CONICET. Profesor de Historia (UBA). Investigador del Programa de Historia Oral (FFyL - UBA) y del Grupo de Estudios sobre la Protesta Social y la Acción Colectiva (GEPSAC, IIGG-UBA). Co-coordinador del Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPoJu, IIGG-UBA) y Co-Director del Proyecto “Reconstruyendo Historias: La recuperación de las voces y la memoria de los militantes del MTD Lanús. Un trabajo de la Universidad con las organizaciones sociales del Conurbano bonaerense” (Programa UBANEX, UBA). Docente de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en los Departamentos de Ciencias de la Educación e Historia. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Juventud y prácticas políticas en América Latina”. Autor de artículos en revistas nacionales e internacionales, de capítulos de libros y de libros acerca de las problemáticas de las organizaciones sociales en la Argentina, las formas de participación política, social y cultural de jóvenes, la Historia Oral y la historia argentina y latinoamericana reciente. pvommaro@gmail.com

han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones las disputas territoriales constituyen su principal modalidad de acción (Vommaro, 2013).

La capacidad organizativa y el renovado interés de muchos jóvenes de la región en la participación política y el compromiso con las cuestiones públicas configuran lo que Rodríguez denomina “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos” con características más propositivas que reactivas (Rodríguez, 2012).

Siguiendo a este autor, esta nueva oleada de movimientos juveniles se presenta al menos de dos maneras. Por un lado, los colectivos que buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas expresadas a través de otros espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y formas de organización que discuten las jerarquías y verticalismo y que no se sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio).

Por otro lado, existen organizaciones que se constituyen desde o en diálogo fluido con el estado y que encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que en todos los casos se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan.

En algunos países conviven ambos tipos de movimientos juveniles y en otros alguna de las dos modalidades prevalece sobre la otra. De todos modos, más allá de estas singularidades, es una realidad cada vez más evidente que las diversas grupalidades juveniles se constituyeron en un sujeto fundamental para comprender las dinámicas sociales, políticas y culturales en América Latina y han superado los límites sectoriales o generacionales para convertirse en expresión de conflictos más generales.

En este artículo abordaremos especialmente algunas de las experiencias más significativas que se desplegaron en diversos países de América Latina, enfocados en las organizaciones que protagonizaron las movilizaciones estudiantiles en los últimos años.

Movilizaciones estudiantiles: el retorno del actor

Dentro de los procesos de movilización y organización juvenil que se desplegaron en la América Latina reciente, los colectivos estudiantiles han ocupado un lugar destacado.

Este hecho produjo un regreso de los estudios acerca de los movimientos estudiantiles secundario y universitario, que eran considerados fenómenos del pasado y habían perdido importancia frente a formas supuestamente novedosas de expresión juvenil ligadas a lo cultural, lo estético, experiencias territoriales o políticas alternativas.

En efecto, la vida en la Universidad y la constitución del movimiento estudiantil han sido puntos de partida obligados para los estudios sobre jóvenes, juventudes y sus relaciones con la política. En América Latina esto cobró una significación especial a partir del movimiento conocido como Reforma Universitaria, iniciado en Córdoba (Argentina) en 1918. La Reforma se extendió rápidamente a otras regiones de la Argentina y a otros países de América Latina, teniendo efectos políticos que excedieron ampliamente al movimiento estudiantil en países como Perú, Chile, México y Cuba (Tünnermann Bernheim, 2008)¹.

En los movilizadados años sesenta y setenta del siglo XX, hablar de juventudes y políticas era hablar de movimiento estudiantil, sobre todo universitario. Más aún, las obras académicas y los discursos públicos producidos en ese momento en general no refieren al sujeto juvenil como un actor social de relevancia. Más bien los jóvenes aparecen solapados detrás de otras filiaciones que se consideraban más importantes y explicativas como la clase social o la condición de estudiante. También se vislumbran tras algunas producciones o discursos culturales como el rock, movimientos como los hippies, ciertas vanguardias artísticas; o asociados a la militancia política, en general partidaria, y también dentro de los grupos armados o guerrillas. Si bien estos espacios estaban mayoritariamente conformados por jóvenes, lo juvenil no es problematizado como tal y la identificación estudiantil prevalece (Bonvillani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010).

No obstante, en los últimos años los trabajos sobre el movimiento estudiantil actual han sido poco frecuentes²; como si lo que sucediera en la Universidad no fuera central para comprender las realidades de las prácticas y producciones políticas juveniles en la actualidad.

Como dijimos, esto se ha ido transformando y hoy encontramos muchas y buenas investigaciones sobre los movimientos estudiantiles secundarios y universitarios en la Argentina y en América Latina³.

Un recorrido panorámico por las principales experiencias de politización⁴ estudiantil que se despliegan en América Latina en la actualidad nos muestra que se trata de organizaciones que producen movilizaciones que expresan posibilidades políticas de establecimiento de relaciones intergeneracionales, a la vez que tienden puentes entre las movilizaciones de los jóvenes y las de otros movimientos y expresiones sociales colectivas más o menos organizadas. Así, vemos como estas movilizaciones superan ampliamente los límites sectoriales (y aun los generacionales) para convertirse en procesos que dinamizan diversas luchas sociales más amplias y expresan impugnaciones al sistema dominante que exceden las cuestiones educativas.

Estas experiencias de politización y radicalización juveniles, que desbordan los reclamos sectoriales, pueden ser analizadas también desde los planteos de Badiou (2000) quien sostiene que no se puede “llamar movimiento a aquello que es una simple defensa de un interés”, “no hay movimiento si solo se trata de una reivindicación particular o interesada”. Y agrega que en un movimiento “siempre hay demandas, hay reivindicaciones, hay pedidos”, pero el movimiento es “mucho más que esos pedidos, que esas demandas” (Badiou, 2000: 27). En esta clave, un movimiento social se constituye como tal cuando es capaz de superar la dimensión sectorial y particular y expresar aspiraciones políticas más generales, que interpelan lo común.

Como veremos en las páginas que siguen, las organizaciones estudiantiles que lideran las movilizaciones en la América Latina actual pueden incluirse dentro de este último tipo de colectivos y pueden interpretarse como expresión visible y radical de las transformaciones que la región necesita.

Colombia: la experiencia de la MANE

La Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) nació a mediados de 2011 con la convocatoria a un paro nacional estudiantil en rechazo a la política educativa llevada adelante por el gobierno colombiano. El hecho que detonó el conflicto fue el intento de reforma de la denominada Ley 30, que rige la Educación Superior de Colombia desde 1992.

Los cambios que se pretendían hacer en la legislación buscaban profundizar la privatización y mercantilización de la Educación Superior en ese país.

Pronto la MANE logró organizar a la gran mayoría de los estudiantes universitarios de Colombia y frenó la reforma legislativa. Según palabras de algunos de sus miembros, desde ese gran paro estudiantil de 2011, la MANE “emprende un movimiento por construir un modelo alternativo de educación superior, donde el criterio no sea la capacidad de pago de los colombianos sino la universalidad, calidad y gratuidad en la educación superior” (tomado del facebook de la MANE).

De esta manera, esta organización estudiantil se expandió por la mayoría de las universidades constituyendo mesas locales por casa de estudios y estableció vínculos con organizaciones de profesores, trabajadores y otros sectores sociales. La gran masividad, la repercusión y el consenso social que lograron las movilizaciones de la MANE obligaron al gobierno a retirar el proyecto de reforma de la Ley 30 del Parlamento, y a reconocerlos como interlocutores válidos y legítimos y a convocarlos al diálogo para trabajar en otra reforma educativa que considerase las propuestas estudiantiles. A raíz de las posiciones críticas frente al sistema político-partidario de Colombia que sostiene esta Mesa, participar de los debates convocados por el gobierno produjo una gran discusión en la organización. La posición que prevaleció, no sin tensiones y contradicciones, fue la que aceptó participar de las interlocuciones desde una posición de diálogo directo, sin mediaciones.

Las líneas de trabajo que desplegó la MANE se orientaron en dos sentidos principales, que surgen tanto de una metodología pensada para lograr el éxito de los objetivos de mejora y desmercantilización de la Educación Superior que la organización se propone, como para construir un consenso social amplio que fortalezca al movimiento y a la vez lo resguarde de la fuerte represión estatal y paraestatal que se vive en Colombia desde hace años.

En cuanto a la elaboración de una propuesta alternativa para la Educación Superior colombiana, el movimiento sostiene la necesidad de “construir una educación como un derecho fundamental y no como una mercancía” y de lograr “una Ley alternativa de Educación Superior que debe ser democrática y cualificada, además de concertada con todos los sectores democráticos del país” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>).

Estas posiciones fueron llevadas a la primera reunión de interlocución con el gobierno colombiano que se realizó en mayo de 2012 y a la que concurrieron la Ministra de Educación, María Fernanda Campo, y el Viceministro de Educación Superior, Javier Botero. Por el lado de la MANE participó la comisión de Voceros Nacionales, que recibió mandato del plenario de la Mesa que se había realizado en diciembre de 2011. Es importante señalar que las modalidades con las que se organiza este movimiento están vinculadas al ejercicio de la democracia directa (basada en la participación por sobre la delegación, siendo las asambleas los espacios de decisión más importantes), y a la discusión de las jerarquías y verticalismos (con delegados o voceros rotativos, que se presentan como portavoces y no como dirigentes). Asimismo, las movilizaciones se basan en la acción directa e incluyen una dimensión artística y estética que muchas veces configura las prácticas que se despliegan en los espacios públicos que se apropian o se producen colectivamente.

Según la propia MANE, la metodología con la cual viene trabajando en la elaboración de una nueva ley de Educación Superior, alternativa tanto a la Ley 30 vigente como a la reforma que pretendía imponer el gobierno, se propone como democrática y participativa. Destacamos aquí dos rasgos de esta metodología de trabajo. Por un lado, la propuesta de un diálogo directo y sin mediaciones con las instancias estatales que tengan poder de decisión. Esto replantea las prácticas de la política clásica basada en la representación y en la delegación de las negociaciones en mediadores entre el estado y el movimiento. Por otra parte, la MANE convocó a diversos sectores sociales para que sean parte de las discusiones y las propuestas resultantes.

Así, la Mesa estableció lazos de articulación con otras organizaciones como la Federación Nacional de Profesores Universitarios (FENALPROU), la Asociación Sindical de Profesores Universitarios (ASPU), el Congreso de los Pueblos, la Minga de Resistencia Social y Comunitaria, la Marcha Patriótica, el Polo Democrático Alternativo, el Sindicato de Trabajadores de Universidades Nacionales (SINTRAUNAL), el Sindicato de Trabajadores de las Universidades de Colombia (SINTRAUNICOL), la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y otros representantes estudiantiles de Instituciones de Educación Superior de Colombia (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>).

Si repasamos las organizaciones mencionadas, encontramos tanto sindicatos, como

movimientos comunitarios, barriales y territoriales, además de agrupamientos políticos con orientaciones de izquierda. Este amplio espectro de grupos y sectores con los que la MANE tiene vínculos profundiza las repercusiones de sus acciones y propuestas, que exceden el ámbito educativo para constituirse en un polo de crítica integral más general al sistema dominante. Desde ya, este lugar de protagonismo social que fue ganando la MANE generó que la represión estatal cayera sobre muchos de sus miembros. La represión continúa y fue tal que incluyó la ocupación militar de la Universidad de Antioquia (Medellín), una de las principales universidades públicas de Colombia.

Los consensos logrados y la superación de las demandas sectoriales pueden verse en las principales propuestas que la MANE expresa de esta manera: “construir una educación como derecho alejada del ánimo de lucro, con financiación estatal adecuada y que avance hacia la gratuidad, que sea respetuosa de la autonomía universitaria, las libertades democráticas y los derechos humanos (...) cumplir las garantías políticas y académicas para el desarrollo de la movilización y la construcción programática desde el movimiento estudiantil, entre ellas la urgencia de sanear el déficit del sistema de universidades públicas así como el indispensable retiro de la fuerza pública de los campus universitarios (...) exigir que el gobierno nacional no lleve a cabo una reforma a la Educación Superior en Colombia hasta tanto no se hayan agotado los tiempos definidos en la metodología de la MANE y respaldados por los sectores con los que trabajamos” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>). Asimismo, en su primer Programa mínimo aprobado en agosto de 2011, la Mesa se pronuncia por “la solución política y dialogada al conflicto armado interno que vive el país” (<http://manecolombia.blogspot.com.ar>).

Además de recuperar experiencias y tradiciones nacionales, la MANE alude expresamente al caso chileno para sustentar su acción. Esto se produce en al menos dos sentidos. Por un lado, por las grandes similitudes que presentan Colombia y Chile en cuanto a sus políticas económicas, sus sistemas educativos, el seguimiento de los planes de organismos financieros internacionales y la OCDE, y sus relaciones con Estados Unidos, entre otros puntos. De hecho, el gobierno colombiano reconoció que las reformas que impulsaba de la Ley 30 estaban inspiradas en el sistema universitario chileno, que ya había demostrado su agotamiento a escala nacional.

Por otro lado, porque la experiencia de las movilizaciones que al menos desde 2006 protagonizan los estudiantes secundarios y universitarios de Chile sirvió como motor de las luchas en Colombia. Estas relaciones se plasmaron, entre otras cosas, en encuentros que se realizaron a escala regional y continental en el que confluyeron estudiantes colombianos, chilenos y mexicanos, entre otros.

En marzo de 2013 las acciones de la MANE continúan expresando una gran adhesión popular con propuestas que exceden las cuestiones sectoriales y se ocupan del proceso de paz iniciado en Colombia, por ejemplo. A la vez, discuten los fundamentos mercantiles y elitistas que sostienen las reformas que el gobierno busca imponer. La consigna principal elaborada para encabezar las movilizaciones del 20 y 21 de marzo expresó: “Porque gratuidad con calidad si es posible”.

Chile: la larga marcha de los pingüinos

Entre 2006 y 2012 se produjeron en Chile diversas movilizaciones protagonizadas por organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias que tuvieron gran impacto social y político con efectos que excedieron las cuestiones sectoriales. Además de resignificar el espacio público con acciones callejeras y ocupaciones de escuelas (liceos y universidades), las movilizaciones estudiantiles conmocionaron el clima social y político de una sociedad que muchos autores caracterizaban como adormecida por el proceso de transición democrática, desmovilizada y apática, en la cual los jóvenes estaban descomprometidos y desinteresados por las cuestiones comunes (Aguilera, 2012).

Las movilizaciones estudiantiles comenzaron a mediados de 2006 encabezadas por los estudiantes secundarios –denominados *pingüinos* por su uniforme escolar- y tuvieron un nuevo pico en 2011 y 2012, esta vez motorizadas por los universitarios. En estos seis años, las movilizaciones –no exentas de fluctuaciones- se extendieron a otros sectores sociales como los trabajadores (sobre todo los precarios y subcontratados), asociaciones de usuarios, organizaciones vinculadas a las problemática de la vivienda (pobladores, deudores hipotecarios), grupos de minorías sexuales, agrupaciones ambientalistas y de defensa de los recursos naturales, y las ya movilizadas comunidades mapuche del sur del país. Esta confluencia de diversos grupos movilizados concentrados en pocos años y con acciones callejeras visibles puede ser analizada como la constitución de un ciclo de protesta (Tarrow,

1997) que conmocionó muchas de las bases que la sociedad chilena parecía haber consensuado en la transición democrática, abrió oportunidades políticas disruptivas y obligó a buscar soluciones alternativas.

Las principales motivaciones manifiestas de las movilizaciones estudiantiles secundaria y universitaria en Chile estuvieron vinculadas al denominado fin del lucro en la educación (una crítica a la excesiva mercantilización educativa y a la visión de la educación como un negocio movido por la obtención de ganancia), a la reversión de la municipalización de las escuelas iniciada durante la dictadura de Pinochet, al aumento del presupuesto educativo sobre todo para las universidades, a la democratización del gobierno de las universidades incorporando la representación estudiantil con voz y voto, y a la mejora de la calidad de la educación que reciben todos los sectores sociales. Sin embargo, como dijimos, y coincidiendo con Aguilera (2012), las movilizaciones estudiantiles excedieron ampliamente la dimensión educativa para convertirse en acontecimientos sociales, políticos y culturales que impactaron en la sociedad chilena en su conjunto y constituyeron “nuevos repertorios” de acción colectiva (Aguilera, 2012:105)⁵ caracterizados por al menos tres elementos. En primer lugar, una “localización y singularidad” de los espacios de conflicto y sus objetivos que puede explicar la multiplicación del movimiento y la consolidación de la organización sin apelar a imágenes de fragmentación y atomización que a veces dificultan la comprensión. Un segundo aspecto consiste en la “diversificación e innovación situada de las estrategias de movilización” que se relaciona con las dimensiones expresivas y estéticas de las acciones expresadas tanto en las prácticas que pueden caracterizarse como carnavalescas o festivas, como en las formas singulares que adoptan las tomas de escuelas en tanto espacios públicos que se reconfiguran con la ocupación colectiva. Un tercer punto aparece en Aguilera (2012: 105) mencionado como “multirrelaciones en el origen del conflicto” y podemos vincularlo a las formas de relación entre la esfera estatal-institucional y el movimiento caracterizadas por una interlocución directa, con pocas o sin mediaciones, y en la cual muchas veces lo fundamental es más la construcción del diálogo con el estado que el logro inmediato de los objetivos propuestos por los estudiantes.

Siguiendo al mismo autor, el “nuevo repertorio” así caracterizado constituye un movimiento “rizomático y molecular” capaz de diversificar espacios, multiplica conflictos

e interpela a sujetos múltiples (Aguilera, 2012:105). Si bien el objetivo inmediato del movimiento que surgió en 2006 era lograr la discusión de una nueva Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE)⁶, la dinámica que cobraron las acciones desplegadas amplió rápidamente los horizontes iniciando un ciclo de movilizaciones aún abierto.

En cuanto a las modalidades organizativas, el movimiento estudiantil chileno produjo formas similares a las explicadas en el caso colombiano. Las diferentes organizaciones por liceos se nuclearon en la Asamblea Nacional de Estudiantes, órgano máximo de deliberación y toma de decisiones. En esta forma de democracia directa existían también *voceros* del movimiento que tenían carácter revocable y rotativo y que debían consultar con la Asamblea cada una de las decisiones referentes al conflicto y a los pasos en la negociación con el gobierno. Esto último desconcertaba muchas veces a los negociadores estatales que se encontraban con la dificultad de identificar un interlocutor único y permanente, lo cual daba a veces una imagen caótica y desorganizada al movimiento.

Con el resurgimiento del movimiento estudiantil secundario en 2011 se creó la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), que agrupa a las principales organizaciones estudiantiles por liceos. En cuanto a los estudiantes universitarios, las movilizaciones estuvieron impulsadas por la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), que nació a comienzos de los dos mil y agrupa a los estudiantes de las principales universidades chilenas, organizados en federaciones por universidad, sean públicas o privadas.

Antes de pasar al caso mexicano, nos interesa destacar tres elementos que aparecen en distintos estudios sobre las movilizaciones estudiantiles chilenas (por ejemplo, Aguilera 2011 y 2012; Grez Toso, 2012) y que pudimos comprobar en el relevamiento que realizamos. Por un lado, las múltiples relaciones entre los procesos de politización estudiantil y las dimensiones éticas de las movilizaciones, expresadas en las experiencias de las luchas por el medio ambiente, los recursos naturales, la educación pública para todos y la diversidad sexual, entre otros puntos. Por otro, el despliegue de la política en el espacio cotidiano, basada en relaciones de reciprocidad, cooperación, afecto y amistad. Es esta politización de lo cotidiano lo que permite la multiplicación y consolidación del movimiento. En tercer lugar, un proceso de “reencantamiento con lo público” (Aguilera, 2011:23) que expresa otras formas de compromiso político que constituyen modos

alternativos de construcción de lo común y reconfiguran lo público en clave comunitaria, no restringiéndolo sólo a lo estatal.

México: unos, dos, tres, ciento treinta y dos...

Cuando en mayo de 2012 Enrique Peña Nieto y un grupo de políticos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) rechazó la protesta que un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana había realizado durante su visita a esa institución acusándolos de no ser estudiantes o de estar manipulados, seguramente no imaginaron que estarían ante el nacimiento del movimiento que se conocería como #YoSoy132. En efecto, esta organización surgió a partir de la declaración de 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana (en México DF) que filmaron un video mostrando sus credenciales universitarias para comprobar que no eran sólo un puñado, que eran estudiantes que habían protagonizado una protesta genuina en plena campaña electoral previa a las elecciones presidenciales, y que no estaban manipulados. El video de los 131 estudiantes de la *Ibero* fue subido a *youtube* y alcanzó decenas de miles de reproducciones en pocas horas. De esta manera, los estudiantes que buscaban solidarizarse con los 131 que habían sido acusados por protestar contra Peña Nieto comenzaron a difundir la frase “yo soy el 132”. La gran expansión que tuvo este movimiento a través de las redes sociales, especialmente en *twitter*, llevó a la adopción del símbolo que se usa para identificar las últimas tendencias allí como su emblema.

De esta manera, vemos como si bien #YoSoy132 es un movimiento compuesto en su mayor parte por estudiantes –y que surge como una iniciativa estudiantil- no se propone como enfocado sólo en las cuestiones educativas sino que busca cambios en temas más amplios como los medios de comunicación y el sistema político. Podemos decir que de los tres casos analizados es el movimiento que mayor amplitud social adquiere desde sus orígenes y que más rápidamente excede la dimensión estudiantil para expandirse a otros ámbitos.

Si bien México es un país en el cual el movimiento estudiantil tiene una gran tradición de luchas y movilizaciones⁷, #YoSoy132 aparece más como un movimiento ciudadano encabezado por estudiantes que como uno específicamente estudiantil. Los ocho principios generales que lo guían permiten dar cuenta de esto. Según sus propias declaraciones,

#YoSoy132 se define como un movimiento: apartidista (sin vínculo orgánico con partidos políticos), pacifista (sus manifestaciones, protestas o acciones rechazan cualquier tipo de violencia como recurso para alcanzar sus objetivos⁸), incluyente y plural (busca la inclusión de todas las personas que coincidan con sus planteos, aunque sean miembros de otra organización, siempre respetando la diversidad y la autonomía), político y social (encaran acciones vinculadas con los asuntos políticos y públicos de México), autónomo y responsable (busca la autonomía a través de las comisiones y comités que integran #YoSoy132, respetando las decisiones que éstas toman a través del diálogo, como parte de la expresión libre y democrática de cada una de ellas), que respeta la libertad de expresión (busca la circulación horizontal y transparente de la información), comprometido en la construcción del país y la transformación de su sociedad (participando activamente a favor de la sociedad y de la vida pública), que rechaza la falsa democracia y las imposiciones (busca contrarrestar las acciones políticas que corrompen la democracia y la ciudadanía). (<http://www.yosoy132media.org/quienes-somos/>).

A partir de estos principios, #YoSoy132 se plantea articulaciones con distintos sectores organizados de la sociedad mexicana para “construir lazos de solidaridad y respeto con la ciudadanía a través de los cuales sea posible articular un plan de acción para la transformación” (<http://www.yosoy132media.org/quienes-somos/>). Esta impronta ciudadana, plural, diversa y amplia generó una forma de organización descentralizada y fuertemente reticular. En efecto, el movimiento está confirmado por diversos comités y nodos que funcionan con autonomía relativa entre sí. Existen las asambleas generales de #YoSoy132, pero la composición de los distintos comités es dinámica y flexible. Asimismo, los voceros del movimiento son rotativos y tienen sólo el lugar de portavoces o referentes circunstanciales para los medios de comunicación.

Como dijimos, la problemática de los medios es fundamental para esta organización en varios sentidos. Por un lado, la búsqueda de la democratización de los medios de comunicación y la denuncia de las situaciones de concentración, censura y manipulación mediática son centrales desde el origen del movimiento. Por otro, el movimiento originó el grupo #Yosoy132media que, inicialmente ocupado de las cuestiones de relaciones con los medios masivos de comunicación, se constituyó en uno de los nodos más importantes, visibles y activos. En tercer lugar, las redes sociales desempeñan un lugar de fundamental

importancia en el movimiento, tanto en la visibilidad externa como en las comunicaciones e intercambios entre los integrantes de la organización.

Si bien los resultados de las elecciones presidenciales de julio de 2012 no expresaron a primera vista un triunfo de los planteos de #Yosoy132, su legitimidad social se mantiene y sus acciones continúan excediendo los espacios estudiantiles y generando amplios consensos y adhesiones, particularmente marcadas entre otras organizaciones juveniles que despliegan trabajos a nivel cultural, artístico, expresivo y territorial.

Comentarios finales

Con sus singularidades, las tres experiencias que describimos tienen rasgos comunes que coinciden con algunas de las principales características de otras organizaciones juveniles y sus formas de participación política en la América Latina actual⁹. Entre los principales destacamos:

- la construcción de vínculos con el estado basados en una interlocución directa, sin mediaciones. El diálogo entre los voceros de los movimientos y el estado se plantea de manera directa, sin la intermediación de partidos políticos, sindicatos y también sin la designación de representantes permanentes. Esta relación distinta que se busca constituir expresa otra forma de entender y practicar la política en la cual las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de logros absolutos. Asimismo, se plantea una relación simétrica, pero no especular, y se busca llevar al estado al terreno del movimiento más que adaptar a la organización a las modalidades de negociación impuestas por las instituciones existentes. Las formas de democracia directa –que estimular la participación más que la delegación o representación- que los movimientos despliegan se vinculan con estos modos de vínculo.

- estos movimientos se enmarcan en el proceso de paulatina ampliación de derechos y de creciente consideración de las diversidades sociales que se produjo en América Latina en los últimos años y que involucró especialmente a los jóvenes, que muchas veces fueron los principales beneficiarios de estos nuevos derechos, y también los principales luchadores para lograrlos. La denominada tercera generación de Derechos Humanos se profundizó y amplió en la región incorporando derechos de diversas minorías (étnicas y sexuales entre

las principales) e introduciendo nociones como “buen vivir”, soberanía alimentaria y los derechos de la tierra en materia de extractivismo y explotación de los recursos naturales. Así, tanto las cuestiones vinculadas a grandes colectivos sociales excluidos durante años, como las relacionadas con el medio ambiente y la tierra, se convirtieron en objeto de derecho y políticas públicas. La nueva agenda de derechos que se conformó la región se nutrió también de las recientes discusiones acerca del derecho a la educación, especialmente en lo referido a la educación superior. Así, las movilizaciones de estudiantes secundarios y universitarios en los países seleccionados (y en menor medida en Brasil y Argentina) pusieron en evidencia las crecientes limitaciones y los urgentes cambios que requieren los sistemas educativos en América Latina. Esta situación se torna aún más significativa si coincidimos con Tapia en que “el derecho a estudiar ha generado y genera capacidades que producen, históricamente, una ampliación de los derechos por la vía del desarrollo de conocimientos y de capacidades, que permiten ir modificando formas más estrechas de pensar los derechos de la igualdad, también capacidades para pensar las instituciones necesarias, las políticas y los modos de generar los recursos y producir los bienes públicos” (Tapia, 2012). Entonces, ampliación de derechos empujada por los movimientos, asunción de las diversidades como constitutivas de las juventudes contemporáneas y una política que se torna también ética conforman una trama que configura muchos de los rasgos de las organizaciones que estudiamos.

- las formas de expresión pública de las movilizaciones sociales en América Latina experimentaron diversas transformaciones desde mediados de la década del noventa. Entre los jóvenes estos cambios se expresaron en el crecimiento de otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa (expresada por ejemplo en la toma de un liceo o una universidad, y también en los *escraches* a políticos o instituciones). Estas formas de acción directa están ligadas a las modalidades de democracia directa que caracterizan la disposición interna de las organizaciones e instituyeron una forma política que hemos denominado en otros trabajos “política con el cuerpo” o “política de cuerpo presente” (Vommaro, 2010). Entre otras cosas, esta modalidad fue una expresión del carácter indelegable que adquirió la política. Es decir, del cuestionamiento a la posibilidad de delegar la representación del propio cuerpo y la propia voz. Así, la acción directa y la política con el cuerpo se volvieron fundamentales

ya que no sólo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones; sino que a la vez, instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos. Por eso, no sólo fue relevante la visibilización de los cuerpos sino además, y fundamentalmente, el proceso que podemos denominar “carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (Reguillo 2000:148). Se constituye entonces una estética singular creada en torno a las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran inevitablemente articulados. A partir de lo dicho podemos pensar que las acciones directas que caracterizaron los movimientos juveniles que estudiamos implicaron también un proceso de apropiación, uso y producción del espacio público, instituyendo los espacios públicos no estatales –comunitarios- y expresando los desafíos a las formas establecidas que encarnaron estas organizaciones junto a otros sectores sociales.

- las nuevas formas y tecnologías de la comunicación y la información –en particular las redes sociales- no son solo un canal fundamental de expresión y visibilidad de los movimientos, sino que constituyen un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de estas organizaciones. Así, estas redes se convierten en un territorio de acción política similar a otros, en los que por un lado, se produce una disputa por su control; y por otro se despliegan formas de comunicación interna y de acercamiento de nuevos miembros y adherentes.

- un último punto que nos interesa señalar en este artículo se vincula con el reciente proceso por el cual la juventud se convierte en una causa pública que produce adhesiones y movilización política. Esta cuestión fue abordada por Vázquez (2012) y nos parece sumamente estimulante para estudiar los movimientos con los que aquí trabajamos. En muchas experiencias, esto se complementa con una apelación a lo juvenil que es utilizada para connotar novedad, es decir, como símbolo de una forma la política que se reconoce como novedosa. De esta manera, muchos conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo a los jóvenes militantes con las estructuras políticas definidas como tradicionales, muchas veces identificadas con los partidos políticos o las instituciones estatales. Ser joven se convierte así en un valor político que

simboliza una tensión -a veces opuesta o contradictoria- con las anteriores formas de hacer política que se consideran agotadas o impotentes en la coyuntura en la cual el movimiento despliega su acción (Vázquez y Vommaro, 2012).

Bibliografía:

Aguilera, Oscar (2012). “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012), en *Utopía y praxis latinoamericana*, Año 17, N° 57, abril-junio de 2012, Maracaibo, Venezuela. Pp. 101-108.

Aguilera, Oscar (2011). “Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes chilenos en el 2006”, en *Propuesta Educativa* N° 35, Año 20, Vol. 1, junio 2011. Pp. 11 a 26.

Badiou, Alain (2000). *Movimiento social y representación política*. Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA.

Carli, Sandra (2012). *El estudiante universitario*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Cubides, Juliana; Galindo, Liliana y Acosta, Fabián (2011). *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Enrique; Iara (2010). “Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis”, en *Boletín de Antropología y Educación*, N° 01. Diciembre 2010, Buenos Aires. Pp. 5-10.

Escudero, R. (1978). “El movimiento estudiantil: pasado y presente”, en *Cuadernos Políticos*, N°17, México, D.F., Ed. Era, julio-septiembre de 1978. Pp.36-43.

Fernández Plastino, Alejandro (2010). “Movimiento estudiantil: de la política a lo político; de las organizaciones a la multitud”, en *Primeras Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea*, Buenos Aires.

Grez Toso, S. (2012). “Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada”, en *Le Monde Diplomatique*, enero-febrero de 2012, Chile.

Larrondo, Marina (2012). “¿Nuevos alumnos? La construcción de la identidad escolar en nuevos dispositivos de educación media. Un estudio de casos en contextos de pobreza de la Ciudad de Buenos Aires”, en *Revista Pensamiento educativo*, Volumen 49, Número 2, Santiago de Chile. Pp. 18-31.

- Mannheim, K. (1993 [1928]). “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de investigación sociológica*. N° 62. Pp. 193-242.
- Manzano, Valeria (2011). “Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX”, en *Propuesta Educativa* N° 35, Año 20, Vol. 1, junio 2011. Pp. 41-52.
- Nuñez, Pedro (2011). “La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina”, en *Contemporánea*, N° 2, julio-diciembre 2011. Pp. 183-205.
- Ortega y Gasset, Juan (1996 [1928]). “Juventud, Cuerpo”, *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928*. México, FCE. Pp. 207-228.
- Rodríguez, Ernesto (2012). *Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación*. Montevideo, CELAJU – UNESCO.
- Sader, E., Aboites, H. y Gentili, P. (2008). *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires, CLACSO.
- Tapia, Luis (2012). “Universidad pública, posgrado y renovación del Conocimiento y las sociedades”, en Gentili, P. y Saforcada, F. (Coord). *Ciencias Sociales, producción de conocimiento y formación de posgrado. Debates y perspectivas críticas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza.
- Tilly, Charles (1990). “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”, en *Revista Zona Abierta*, N° 54/55, Madrid. Pp. 167-195.
- Tünnermann Berheim, Carlos (2008). *Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)*. Buenos Aires, CLACSO.
- Vázquez, Melina (2012). “La juventud como causa militante: algunas ideas sobre el activismo político durante el kirchnerismo”, en *Grassroot*. Volumen 1, N° 2, Diciembre de 2012. Pp. 32-36.
- Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2012). “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”, en Pérez, G. y Natalucci, A. (eds.). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Trilce. Pp. 149-174.
- Virno, Paolo (2003). *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Vommaro, Pablo (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”. En Revista *Periferias*, Año 12, N° 17. 1° semestre de 2009. Pp. 173-190.

Vommaro, Pablo (2010). “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Director: Federico Schuster. Co-director: Pablo Pozzi. *Mimeo*.

Vommaro, Pablo (2011). “Las formas de participación política de los jóvenes en las organizaciones sociales urbanas: un acercamiento teórico-conceptual a las juventudes entendidas como generación”, en Zarzuri, R (comp.). *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanías*. Santiago de Chile, Ed. CESC.

Vommaro, Pablo (2013). “Juventud y política”. En AAVV. *Diccionario Internacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*. Tirant Lo Blanch y LTr. España y Brasil. En prensa.

Zarzuri, Raúl (2011). *Jóvenes, participación y construcción de nuevas ciudadanías*. Santiago de Chile, Ed. CESC.

Sitios web consultados:

<http://es-es.facebook.com/pages/Mesa-Amplia-Nacional-Estudiantil-MANE-Colombia>.

Visitado el 15 de marzo de 2013.

<http://manecolombia.blogspot.com.ar/2012/05/avanza-propuesta-alternativa-de-la-mane.html>. Visitado el 12 y 15 de marzo de 2013.

<http://www.manecolombia.co/index.php/que-es-la-mane/plenarios/programa-minimo-del-movimiento.html>. Visitado el 12 y 15 de marzo de 2013.

<http://coneschile.blogspot.com.ar/>. Visitado el 11 de marzo de 2013.

<http://movimientoestudianteschile.blogspot.com.ar/>. Visitado el 11 de marzo de 2013.

<http://yosoy132.mx/>. Visitado el 12 de marzo de 2013.

<http://www.yosoy132media.org/>. Visitado el 12 y 14 de marzo de 2013.

¹ Es en esta época cuando se producen los primeros textos que abordan la juventud en tanto sujeto social y político desde la noción de generación, que será retomada en los últimos años. Para ampliar esto ver, por ejemplo, a Mannheim (1993 [1928]) y Ortega y Gasset (1996 [1928]). También en la década de 1920 se

producen textos de autores como José Carlos Mariátegui (en Perú) y Julio Antonio Mella (Cuba), ambos influidos por el movimiento reformista de 1918.

² Al menos para el caso argentino, si existen trabajos acerca de la dinámica del movimiento estudiantil tanto universitario (cfr. trabajos de Pablo Bonavena, Mariano Millán, Juan Califa, Ana M. Barletta y otros), como secundario (cfr. trabajos de Valeria Manzano) en la historia, centrados sobre todo en los años sesenta y setenta del siglo XX.

³ Entre muchos otros trabajos interesantes sobre el movimiento estudiantil en la actualidad, podemos destacar los de Galindo y Acosta (2011), sobre movimiento universitario en Colombia; Oscar Aguilera (2011 y 2012) y Raúl Zarzuri (2011), sobre movilizaciones secundarias y universitarias en Chile; Nuñez (2011), Enrique (2010), Larrondo (2012), Carli (2012) y Fernández Plastino (2010), para el caso argentino.

⁴ Por politización entendemos el proceso por el cual las dimensiones personales, subjetivas y cotidianas de la vida individual y social devienen políticas, se vuelven parte del espacio público y de las cuestiones comunes. Es decir, un proceso en el que ciertas prácticas devienen políticas al expresar antagonismos sociales situados en una coyuntura socio-histórico-cultural singular (Vommaro, 2010).

⁵ Aguilera toma la noción de “repertorio” de Tilly (2002).

⁶ La LOCE vigente en Chile en 2006 era la sancionada por Pinochet unos días antes de dejar el gobierno. En 2009 esta Ley fue reemplazada por la actual Ley General de Educación que no trajo cambios significativos respecto a la norma pinochetista y no recogió las principales demandas estudiantiles.

⁷ Las experiencias que conforman la tradición del movimiento estudiantil universitario mexicano pueden remitirse por ejemplo, a los acontecimientos de Tlatelolco en 1968 (una movilización estudiantil en México DF, en un marco de luchas populares más amplias, que fue reprimida con un saldo de centenas de muertos) y, más recientemente, a las luchas de los estudiantes de la UNAM (y de otras universidades) en 1999 y 2000 contra las políticas neoliberales.

⁸ Esto los acerca a la experiencia colombiana pero los distingue del caso chileno ya que el movimiento estudiantil allí no rechaza la apelación a la violencia como forma de lucha.

⁹ Nos referimos a las organizaciones con las cuales trabajamos en los últimos años. Sobre todo en la investigación que fue parte de la Tesis doctoral del autor acerca de algunos colectivos juveniles urbanos de la zona sur del Gran Buenos Aires, en especial grupos juveniles vinculados a los Movimientos de Trabajadores Desocupados de esa zona y a experiencias de tomas de tierras y asentamientos urbanos. También trabajamos con otros colectivos juveniles más vinculados a temáticas culturales, como centros culturales barriales, murgas, bachilleratos populares y otras experiencias educativas alternativas. Para ampliar, ver Vommaro (2009) y Vommaro (2010).